

# Hijos de nuestra cultura, seguimos pensando

## Somos hijos en lo físico y en lo cultural

Tenemos ombligo, un origen del que nacemos. Existimos porque otros nos dan dado la existencia, tanto la física como la intelectual. Sin ellos, no seríamos nada. Somos capaces de pensar porque nuestros padres, profesores, toda la sociedad y la cultura alimentan nuestra inteligencia. Somos hijos en lo físico y en lo cultural. Nuestra existencia e inteligencia tienen una deuda básica con su origen: padres, maestros, cultura y sociedad. Reconocerlo es necesario para conocerse a sí mismo y poder seguir avanzando.

## La inteligencia siempre es más: seguir pensando

Siempre que conocemos algo, sabemos, al mismo tiempo, que hay más verdad por conocer, que hay más que aprender y pensar. En cada momento, conocemos eso que conocemos, pero la inteligencia siempre es más. Ser inteligente significa que siempre se puede –y se debe– seguir pensando. Ya los niños pequeños, en cuanto aprenden algo nuevo, se dan cuenta de que eso no es todo, y preguntan: ¿y por qué?

## Cada cultura es fundamento, pero no límite, del pensamiento

La cultura que recibimos es la base y alimento de nuestro pensamiento, pero no es límite del pensar. Asimilada esa cultura, podemos y debemos repensar y mejorar aquello que hemos recibido. Si no, ni lo asimilamos de verdad, ni le hacemos justicia. Si la cultura fuera un límite absoluto del pensamiento, es que no había pensamiento. Es que no seríamos inteligentes y capaces de pensar. Y, por tanto, tampoco habría una cultura anterior de la que alimentarse. Por tanto: Decir que todo pensamiento está encerrado en los límites de su cultura es contradictorio.

## Ser inteligente significa y exige superar los límites culturales

Alimentados por una cultura concreta, somos capaces de ver sus limitaciones, de hacer una crítica de nuestra cultura, ver qué hay que mejorar, y seguir avanzando. Y podemos comparar nuestra cultura con otras culturas. Ver las ventajas y limitaciones de cada una, y reconocer la superioridad de una u otra en distintos aspectos. Recibir el legado de nuestra cultura nos exige seguir pensando, superar los límites, avanzar. Sólo así somos dignos de la herencia inteligente que hemos recibido.